fantasía pura. En ellos también traban lucha el bien y el mal comprendidos de una manera extraordinaria, pues ambos conceptos quasi-éticos hallan su base en ideas hispano-católicas e indígeno-americanas.

El libro de *Las mil y una noches argentinas* consiste en una introducción y trece cuentos de extensión y valor desiguales. En los relatos impera la trama y no siempre con razón se resuelven problemas en los cuales triunfa el héroe típico y como recompensa gana el amor de una linda virgen de dieciséis años. Para ser justo, es mejor no pedir que se siga en el relato un desarrollo lógico, y el lector debería acercarse a este libro como lo hiciera al abrir uno de cuentos de hadas.

Draghi Lucero se distingue cuando escribe sus cuentos con dejes picarescos. Ejemplo sobresaliente es "El Santo del naranjo", en el cual abundan la sal criolla y la socarronería a la manera de Ricardo Palma. (Hay también reminiscencias de Ricardo Palma en sus diablos, que figuran con alguna prominencia). Desgraciadamente, muy a menudo se repite la fórmula consabida del encantamiento y de las fuerzas sobrenaturales que ayudan al héroe, y el desenlace, que carece de interés porque de antemano adivinamos lo que ocurrirá.

Se recomienda la lectura de este libro a todo el que quiera conocer la pintoresca vida de las vastas tierras que se extienden a los pies de los Andes. Draghi Lucero describe con placer y con gran familiaridad los deberes cotidianos, el carácter de la gente de esta región que quiere, y aun la comida, que por su variedad y características a la vez españolas y americanas puede interesar al sociólogo y al gastrónomo. Y no de menos valor es el aporte lingüístico que muestra la lengua española de América creciendo cual robusto árbol; esta lengua poseedora además de giros de fuerte colorido y palabras recias como las piedras de la montaña. El título (la comparación a que invita es inevitable) no parece acertar, por carecer esta región de la riqueza material y la fantasía del Oriente. Aunque se halla placer en la lectura de la mayoría de las narraciones, a algunas todavía les falta el elemento verdadero y autóctono que la lengua del pueblo suele dar. Muchas veces son visibles la forma convencional y la huella del escritor instruido, cuando se esperaba hallar la expresión del espíritu del pueblo.

MARCELO OLIVARI, *Lugones*.—Buenos Aires, 1940. 38 pp.

Marcelo Olivari rinde homenaje al poeta en este ensayo, que aparece impreso después de haber sido leído ante un grupo cultural en Buenos Aires. En un estilo flúido y elegante ofrece el autor un bosquejo de la vida intelectual de Lugones y atisbos fugaces sobre su obra. Se sitúa a Lugones como escritor de un argentinismo castizo, que a la vez se vincula a los nuevos procedimientos literarios europeos. Es éste el artista que sabe

describir la pampa en "Guerra gaucha" o canta a París en sonetos versallescos y rubendarianos:

París... El bosque... Tú... Tarde azulina,
que en actitud, por cierto, muy francesa,
al amparo del haya más espesa
se empolva con un poco de neblina.

Frágil al beso que es falaz promesa
suená como un luis, engolosina
su boca demasiado purpurina
de morder la diabólica frambuesa.

.

Dice Olivari que Lugones se vió desdeñado por la juventud amante de lo novísimo y lo aparatoso, no obstante haber sido uno de los primeros en América que se expresó en imágenes más tarde adoptadas por escritores de vanguardia. Pero, como ocurre con la vida de tanto escritor español e hispano-americano, ésta interesa tanto como su obra. Lugones pasó por el socialismo, democracia, militarismo y "cristianismo" (según se comprenden esos fenómenos políticos y sociológicos en la Argentina).

Olivari defiende el carácter de Lugones, que lo hizo estar siempre contra lo imperante. En esto ve un deseo muy quijotesco de servir al ideal, muy a la española. Recordamos, sin embargo, que Luis Alberto Sánchez lo califica de "arbitrario, versátil y egolátrico". Y también lo ataca por su "culto a la minoría inteligente" y su "anti-democratismo e individualismo exacerbado".

Lugones nos hace recordar que con la muerte del escritor argentino toda una época importantísima de la literatura hispanoamericana llega a su fin. Fué esa época rica en su producción y aún más en sus promesas — promesas que ahora tenemos la fortuna de ver realizarse.

JOSÉ LUIS LUNA,
University of California.

GEORGE I. SÁNCHEZ, *Forgotten People: A study of New Mexicans.*—
Albuquerque, N. M., The University of New Mexico Press, 1940.
xii + 98 pp. 2 dólares.

Este libro, escrito en inglés por un educador neomexicano, se refiere al sector de la población de Nuevo México de origen español, el cual constituye más de la mitad de la población del Estado. Los estudiosos de los problemas sociales y pedagógicos que surgen en países y regiones